



INFANCIA Y LITERATURA: NACIMIENTO DE UN ESCRITOR, ÓSCAR CASTRO

Isabel Vilches Contreras

RESUMEN:

Esta ponencia tiene como objetivo mostrar el elemento autobiográfico de *La Vida Simplemente*, poniendo énfasis en la influencia literaria de Roberto Lagos, nombre del personaje que representa a Óscar Castro en este libro. Las añoranzas y recuerdos se sitúan en la niñez, época que marca a los hombres y mujeres por la impresión que pueden causar los hechos y sentimientos en un niño.

En Óscar Castro, la infancia y la literatura se unen para fortalecer la espiritualidad y la fantasía de Óscar niño como comienzo de una vida dedicada a la creación poética y en prosa. Es la valoración de una edad en que lo verdadero y significativo de cada persona aflora para darle su lugar en la historia de la vida.

Se señalan algunas estrategias utilizadas por los escritores de autobiografías como el modo en que plantea la historia, la representación del yo del escritor y la importancia de los libros en este tipo de escritura.

ABSTRACT:

CHILDHOOD AND LITERATURE: ÓSCAR CASTRO,
THE BIRTH OF A WRITER

The aim of this paper is to show the autobiographical angle of "La Vida Simplemente", with an emphasis on the literary influence of Roberto Lagos, the name of the character that represents Óscar Castro in the book. Memories and nostalgia go back to childhood, a period in which the feelings and impressions of children leave a mark on the adults they become.

In Óscar Castro, childhood and literature merge and strengthen the spirituality and fantasy of Óscar as a child, leading to a life devoted to poetic creation and to prose. This is the appraisal of an age in which what is real and significant in each individual emerges and has its place in the history of his life.

The paper describes strategies used by autobiographers, with an emphasis on their perception of history, the representation of the author's ego and the importance of books in this kind of prose.

INTRODUCCIÓN

Óscar Castro Zúñiga, poeta y prosista nacional de comienzos de este siglo, ha dejado un legado de humanidad en todos sus escritos. En ellos se pueden advertir indicios y certezas de sucesos relacionados con su vida. Su legado consiste en seis libros de poesía: *Camino en el Alba*, *Viaje del Alba a la Noche*, *Las Alas del Fénix*, *Reconquista del Hombre*, *Glosario Gongorino* y *Rocío en el Trébol*; cinco, de prosa: *La Sombra de las Cumbres*, *Comarca del Jardín*, *Llampo de Sangre*, *La Vida Simplemente* y *Lina y su Sombra* y tres dramas sin publicar: *Dalila*, *Seres* y *Sombras y Política*.

Sin embargo, dentro de este corpus sobresale el libro *La Vida Simplemente* por su carácter autobiográfico. La autobiografía se basa en los recuerdos que el escritor selecciona de entre todas sus vivencias por medio de las que muestra la formación y expresión de su personalidad. Son importantes en estos relatos los espacios en que transcurre la acción, las influencias y, especialmente, las reflexiones que sintetizan la vida de su creador y la intención

que éste tuvo para escribirla. En Hispanoamérica floreció antes del siglo XIX la autobiografía como un género testimonial frente a los cambios históricos de los pueblos de este territorio (*Recuerdos de Provincia* de Sarmiento; *Autobiografía* de Juan Antonio Manzano, etc.). La autobiografía de Óscar Castro es distinta, es el nacimiento de un escritor que pudo superar un mundo sórdido y conformista.

Las reflexiones que Castro hace en torno a su vida y a la de sus pares, las sitúa en el espacio de la niñez. En ella conviven su descubrimiento de la literatura y sus correrías con los rapaces del barrio en que vivía. Sylvia Molloy, Profesora de Humanidades en la Universidad de Nueva York, se refiere a la importancia de esta etapa en el campo de las autobiografías: “*Antes del siglo XIX, la escritura autobiográfica en general recurre poco a los primeros años del sujeto, salvo para considerarlos una suerte de prehistoria, un espacio vagamente delimitado que antecede la presencia total del yo [...]. Como elemento autobiográfico significativo y como medio de iniciar relatos de vida, la niñez aparece en Hispanoamérica más tardíamente que en Europa*” (Molloy: 1996, 110).

La temática de la niñez para Óscar Castro, es un tema vigente tanto en sus poemas como en la prosa. A través de ella, ha plasmado sus anhelos y ha reflexionado sobre su vida. El escritor se sitúa en una posición determinada de ésta, influyen en sus reflexiones los valores que han predominado en sus actos, el medio social en que se ha desarrollado, las decisiones que ha adoptado frente a ciertos acontecimientos, su familia, los sentimientos que han anidado en su alma (alegría, tristeza; amor, odio; gozo, dolor; efusividad, expresividad...), su temprano interés por la literatura y la síntesis que ha hecho de su propia vida.

Los esposos Castro solían pasear al atardecer por las calles de Rancagua, momento en que el poeta hacía confidencias a Isolda. Un día le dijo: “—*Esta es la primera casa que recuerdo de niño. Aquí vivimos. Allí, la Vieja Linda. En toda esta cuadra y la vuelta de la esquina había sólo prostíbulos. A los ocho años, más o menos, Javier me llevó a uno de ellos para que los conociera por dentro. Las cosas que vi, las peleas que tuve con los chiquillos de estos lados; la alegría que, de tarde en tarde, llegaba a mi casa, los contaré un día en un cuento o en una novela*” (Pradel: 1992, 46). Y así nació *La Vida Simplemente*, escrita en las vacaciones de invierno entre los años 1944-1946, aproximadamente, ya que Castro trabajaba como profesor de Castellano en el Liceo de Rancagua. Su publicación fue póstuma bajo el sello de la Editorial Nascimento en el año 1951 y gracias a la abnegación y tenacidad de Isolda Pradel, quien rescató todos los originales de Castro para darles vida por medio de diversas publicaciones.

Gonzalo Drago, escritor, amigo y compañero de Castro en el grupo literario *Los Inútiles*, dijo sobre la novela: “*La Vida Simplemente transcurre en Rancagua, en un barrio de prostitutas, donde un niño comienza a tomar contacto con la vida. Hay en sus páginas un dramatismo soterrado, un evidente coraje para abrir sus entrañas y mostrarnos su doloroso contenido*” (Drago: 1973, 78). Del mismo modo, Hernán Díaz Arrieta (Alone) se refirió al libro: “*Acaso no leeríamos esta obra como pura invención, pese a la briosidad de la calidad del estilo, robusto y bien templado, prosa de maestro. Mas, cuando empezamos a sospechar que aquí se oculta o exhibe una parte, al menos, de la vida verdadera de Óscar Castro, que estas páginas crudas revelan una realidad terrible, entonces la narración se vuelve apasionante y adquiere hondura, repercute en el trasfondo mismo de la emoción, añade a la estética nuevas y nuevas dimensiones*” (Alone: Diario *El Mercurio*).

INFANCIA Y LITERATURA

El libro se divide en dos partes: la primera es denominada "*La Casa del Farol Azul*", lenocinio en torno al cual se desarrolla la vida de Roberto Lagos, representación de Castro en la historia, y lugar en el que vive situaciones límites que marcaron su alma y su porvenir: la pobreza de su barrio, el hambre constante, el conocimiento de las prostitutas en el desenfreno sexual, la solidaridad y humanidad de éstas en los momentos críticos (el parto de Lucinda, la muerte de *La Vacunadora*). A través de ocho capítulos surgen de las páginas episodios de dolor, amor, admiración, magia, fantasía y crecimiento personal.

La segunda parte del libro es llamada "*La Vida tiene Otros Caminos*" y por medio de diez capítulos trata fundamentalmente de la familia de Roberto (los recuerdos del padre, el heroísmo del hermano, la abnegación y amor de su madre y hermanas y de la creación poética de su abuelo), de su acercamiento a la biblioteca pública de Rancagua donde conoció al bibliotecario que consiguió que Antonio Bernal, tío del muchacho, costeara su educación en un exclusivo colegio de la congregación marista. Conoció el amor adolescente y la diferencia entre las clases sociales.

El aspecto a exponer y a analizar es la influencia de la literatura en la niñez de Roberto Lagos. Insisto en que éste es el nombre con que Óscar Castro cuenta su historia, y es la acción que transcurre especialmente en la primera parte del libro. Para Sylvia Molloy contar la propia historia a través de un personaje con otro nombre distinto al del escritor es una de las estrategias que utilizan los autores de autobiografías. El recuerdo mediante el que fluyen las imágenes del pasado permite volver a sentir los sentimientos y emociones ya experimentados. Vuelven a pasar por el corazón y con esta sensibilidad a flor de piel escriben lo que consideran más importante e influyente en su formación humana.

Otra de las estrategias que utiliza Castro, es el encuentro del escritor con los libros, idea fundamental en *La Vida Simplemente*, porque a través de este testimonio, el poeta prosista expresa su amor a la literatura, al acto de creación por medio de la palabra y el amor a la vida, sean cuales sean las circunstancias que prevalezcan en ella. Con este recurso da verosimilitud al relato y pone de manifiesto las influencias literarias orales y escritas que despertaron su alma a la fantasía y a la escritura.

Al igual que en los siglos anteriores, pero por otras razones, los libros nombrados o los autores son en general europeos y escritos además en otra lengua que no es la castellana. Antes, la mención de libros con estas características era signo de status y de poder cultural y económico, ya que éstos eran escasos en las colonias y su circulación era limitada y adquirirlos era costoso. Sin embargo, Castro los relaciona con sus primeras experiencias porque eran los que aportaban la magia y la fantasía que todo niño ha podido leer sin demasiadas dificultades en nuestro tiempo y en situaciones semejantes en la época de Óscar Castro

En medio de todas sus experiencias, surge la literatura en la vida de Roberto Lagos como fuente de imaginación, ilusiones, sueños y esperanzas. Roberto adulto comienza su relato, que se realiza con un narrador básico en tercera persona y en primera persona testimonial en menor medida, describiendo y haciendo sentir en el lector el medio en que vivió gran parte de su infancia: se refiere al tren como símbolo de la vida humana porque está en constante movimiento a través de las diversas circunstancias, soñando siempre con los lugares que ha de recorrer y los momentos que ha de vivir. En esta periferia surge la Casa del Farol Azul con sus asiladas y los mineros que buscan en ella el gozo carnal después de semanas y meses de trabajo y abstinencia.

Acorde a las estrategias explicadas, Roberto inicia y centra su relato en la persona de Menegildo, porque éste con su palabra encandila, hace vislumbrar mundos fantasiosos lejanos y cercanos simultáneamente, sacraliza y crea un espacio en la mente infantil que el niño utiliza para algo más que planificar sus correrías. Del lenocinio emerge la figura de este personaje, Sacristán y loro de la casa de citas, que con su palabra llena de supersticiones e historias despertaba la curiosidad de los niños del barrio: *“Su palabra [de Menegildo] corporiza entonces historias inverosímiles que su auditorio capta con un estremecimiento de pavor. Toda la vieja superstición de los campos tiene su guarida en el alma del Sacristán. El caballo que galopa de noche por los caminos con los estribos sueltos, llevando a la muerte sobre sus lomos; las luces que delatan los entierros; las orgías de los brujos en la Cueva de Salamanca; el alicanto, el guirivilo, el chuncho, los conjuros... La calle se puebla de fantasmas y espectros, y los rapaces, al irse, presienten ojos terribles y frías manos que los aguardan en la oscuridad”* (Castro: 1987, 7).

El Sacristán está en contacto con la historia sagrada, los misterios de la religión y los ritos propios de ésta, pero conoce además relatos populares. En ellos, destacan los personajes propios del campo: los brujos, el pájaro que indica con su resplandor la presencia de la plata o el oro en las zonas mineras, por ejemplo. Los sonidos del campo en la inmensidad de la noche generan infinidad de sensaciones e historias, el oído se agudiza y la mente realiza asociaciones antes no pensadas, y sentidas ahora. La tarea del Sacristán de custodiar el burdel y de avisar si la policía llegaba al lugar, lo hacía pasar todas las noches en la oscuridad de la noche, agazapado, poniendo alerta todos sus sentidos.

En el ámbito de la influencia de la literatura popular, también destaca el abuelo de Roberto: *“Mi abuelo era un anciano con alma de payador, inculto, gruñón, con una salud de espino. De él nos han quedado pequeñas coplas ingeniosas, payas y décimas que mi madre solía repetir completas cuando estaba de buen humor y nos hallábamos a la orilla del brasero”* (Castro: 1987, 72). De aquí proviene su vena artística, aunque él sea culto y su creación sea literatura escrita, posible de publicar y difundir, por esto, rápidamente hasta los confines de la tierra.

Menegildo y el abuelo de Roberto son las personas que llevaron al niño por los primeros pasos de la literatura, la que cambiaría radicalmente su vida en un momento determinado. Roberto comienza su historia: *“Siete años tendría yo por aquellos tiempos. Siete años audaces, inescrupulosos y violentos. Conocí la miseria y la podredumbre humanas demasiado pronto, y tal vez por ello no me produjeron extrañeza ni repulsión. Me parecían cosas naturales el robar y trabar pendencia. Tuve fama de bebedor y de diestro en el vocabulario arrabalero, en el tiempo en que otros niños aprenden en la escuela sus primeros palotes. Mi mundo era la calle, era la vía férrea, eran los cuartos de las prostitutas, era el salón en donde bailaba desnuda la Ñata Dorila”* (Castro: 1987, 7).

A los siete años, este niño tenía en sí el germen de la superstición que lo llevó a desarrollar su imaginación a través de diversos medios, siendo la literatura uno de los más importantes. *“Yo transmutaba aquellos centavos en fantasía y venía a dejárselos a Berta como una ofrenda. Entonces ella me leía con su suave y delgada voz. Allí, en el patio hediondo del conventillo, de bruces en el suelo, trabé conocimiento con el Patito Feo, con el Gato con Botas, con Pulgarcito, con Simbad el Marino. [...] Berta era la princesa; yo era su príncipe libertador. Y el conventillo se trocaba en palacio, y la banda de rapaces que andaba por la calle redoblando en un tarro oxidado, era la música de nuestros esponsales”* (Castro: 1987, 13).

Los cuentos de hadas de Andersen, Perrault y aquellos de autor desconocido, despertaban en Roberto el deseo de unión de los opuestos como es el hombre y la mujer en la concreción del matrimonio como modo de alcanzar la plenitud. Su mente se pobló de elementos mágicos dándole otra visión de mundo, una sensibilidad más amplia y siguió abriendo la puerta que había creado la literatura oral. Lo numinoso había comenzado a forjar su propio espacio en la mente de este niño.

A la lectura de los relatos populares mágicos le siguió lo sublime, la fantasía y la aventura: *“La lectura de la historia sagrada se convirtió para mí en una obsesión que me apartaba poco a poco de la calle. Hallaba allí un mundo desconocido, más ideal que aquel en que me movía, por eso tal vez lo amaba con una pasión ingenua y pura”* (Castro: 1987, 49). No sólo la fantasía y la intuición eran el producto, lo tangible del conocimiento de historias populares y de la lectura de lo mágico, sino que también la lectura tenía la facultad de la evasión de una vida mísera, desgarradora y cruel para un niño.

Después acompañó a Sandokán en sus aventuras, lo mismo sucedió con Rocambole, D'Artagnan y los de su familia. *“Eran amigos que colmaban mi pieza de voces y gestos heroicos; amigos con quienes dialogaba por las calles y campos en mis exploraciones solitarias; amigos que poblaban mis sueños y cuyo rostro creía encontrar cerca de mi lecho cuando despertaba. ¡Y qué de avatares se produjeron en mí consecutivamente!”* (Castro: 1987, 49). Los amigos de Roberto ya no eran el Chucurro y el Tululo, sino personajes que le proporcionaban aventuras inexistentes en su entorno. Éstos no tenían sólo vida en el papel, sino que eran recreados por él en su mente y corporeizados por el poder de ésta para compartir con ellos nuevas experiencias y juegos. *“Todo esto me iba desgarrando del medio en que hasta entonces me había nutrido”* (Castro: 1987, 50).

Los cambios que se produjeron en Roberto se debieron a sus lecturas y también a situaciones límites que vivió: el amor carnal con Rosa Hortensia, asilada del burdel de su barrio, la solidaridad de las prostitutas al velar y enterrar dignamente a una de sus pares que falleció en el lenocinio y que no tenía parientes, el modo maternal en que ayudaron a Lucinda a dar a luz. Luego de todo esto declara: *“Ya no encontraba verdadera alegría en amarrar latas al rabo de los perros ni en provocar escándalo con una frase audaz y tabernaria. Algo en mí rechazaba tales actos [...]. Y, entretanto, los libros me iban labrando por dentro”* (Castro: 1987, 66).

El cambio del protagonista fue gradual y progresivo, a veces imperceptible, a veces notorio como cuando peleó con el Chucurro y el Tululo, porque ellos no conocían y, por tanto, no comprendían la historia del Taimyr cuando jugaban en una acequia con sus barcos de papel. La derrota fue rotunda. Al otro día estos mismos “amigos” junto al Saucino le dieron una paliza que lo tuvo postrado en cama durante nueve días, y le destrozaron un libro de Emilio Salgari. Esta situación fue la culminación de un proceso físico y psicológico que se daba en Roberto: *“Al fin pude abandonar el lecho. Algo que estaba fermentando en mi cuerpo me había hecho crecer. Yo mismo me notaba más alto, pero muchísimo más delgado. Y había en mí una propensión demasiado grande a emocionarme por cualquier tontería”* (Castro: 1987, 54).

Numerológicamente, el nueve se refiere al fin de una etapa, de un período en el que se realizan grandes cambios. Roberto adquiere conciencia de su diferencia con los otros niños del arrabal, su imaginación estaba en su apogeo al igual que su sensibilidad e ilusiones. Comenzaba una nueva etapa en su vida, por lo que cuando se encontró en la calle con sus

antiguos amigos expresó: *“No era a mí a quien llamaban. Mi alma de niño vagabundo había muerto. Estaba solo sobre la tierra. [...] El arrabal me había expulsado para empujarme dentro de mí mismo. Los martillazos de la vida no habían logrado endurecerme bastante. Era muy blando para aquella existencia de garras y dientes. [...] Ese día me hallé definitivamente cara a cara con mi alma”* (Castro: 1987, 55).

Lo anterior es una apretada síntesis del proceso que sufrió Roberto Lagos en el mundo narrado de la novela *La Vida Simplemente* y que corresponde a lo que vivió Óscar Castro cuando vivió en la calle Zañartu N° 682. Óscar conoció los burdeles en compañía de su hermano Javier, recibió la influencia de su abuelo que era payador, se convirtió en un lector voraz, orientó su vida a través de la literatura hacia el conocimiento de la vida y de la palabra, asistió al colegio de la congregación marista como se indica en la segunda parte del libro, amó a muchas mujeres y algunas de ellas dejaron una huella profunda en su alma como la de Mariángela de la novela ya mencionada, recorrió el campo como se sugiere al término de la misma, vivió la pobreza y se sobrepuso a las valoraciones de los demás respecto a su persona.

CONCLUSIÓN

La infancia es para Óscar Castro la Edad Dorada a que hace referencia Don Quijote de la Mancha, aquellos tiempos en que se podía vivir tranquilo y en que la armonía del mundo era lo principal. En su versión cristiana es el Paraíso Perdido y en la pagana romana el Reinado de Saturno. Es el prado agradable de Gonzalo de Berceo, en que se pueden renovar las fuerzas para seguir viviendo y enfrentando la vida con optimismo. Retroceder a la infancia es ir a lo más significativo, regresar a lugares, a acontecimientos, a sentimientos tal vez olvidados o postergados por diversos motivos.

Si bien Castro rememora sus primeros años, lo hace desde un alto que hizo en su vida para reflexionar acerca del pasado. Él ya es escritor, siente que el mundo en que vivió los primeros años de su existencia no lo contaminaron y que, por el contrario, lo ayudaron a valorar la vida ante todo lo demás. Sus influencias literarias tanto orales como escritas fueron determinantes para que adquiriera una visión de mundo amplia, que le permitiera desligarse de un mundo decadente y aplastante.

El punto de partida de la narración es un presente que busca energía y alegría para proseguir viviendo. Es la reflexión de un hombre que ha experimentado los síntomas de la tuberculosis y que su sensibilidad creadora lo ha hecho cuestionarse seguidamente sobre su vida pasada, presente y futura. Es un grito de recuerdo y evasión, es el testimonio de una vida que no quiso quedar en el anonimato y que vive gracias a la palabra creadora y recreadora de mundo.

BIBLIOGRAFÍA

- Agoni, Luis** (1984): *Óscar Castro: Aproximación en el recuerdo*, Alerce, Rancagua.
- Castro, Óscar** (1987): *La vida simplemente*, Lord Cochran S.A., Santiago.
- Drago, Gonzalo** (1973): *Óscar Castro: hombre poeta y epistolario*, Orbe, Santiago.
- González, Raúl** (1973): *Luz en su tierra*, Editorial del Pacífico, Santiago.
- Molloy, Sylvia** (1996): *Acto de presencia. La escritura autobiográfica en hispanoamérica*, Fondo de Cultura Económica, México D.F.
- Pradel, Isolda** (1982): *Biografía de Óscar Castro*, Edición Ilustre Municipalidad de Rancagua.
- Pradel, Isolda** (1997): *Cincuenta años de ausencia*, LOM Ediciones Ltda., Santiago.
- Vilches, Isabel** (1997): *El romancero de un poeta olvidado: Óscar Castro. Aproximación a una temática*, Memoria para optar al título de Licenciada en Educación con Mención en Castellano y Pedagogía de Castellano, Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, Santiago.